

La Horrible Canción

Silvia Juliana Orejarena Serrano

Médica psiquiatra y psiquiatra infantil

Docente del Departamento de Pediatría UIS

Para los que no lo saben, los ruiseñores en la adolescencia cambian de repente su voz y lo celebran presentándose en un gran concierto frente a toda la sociedad ruiseñorera. El lema de los ruiseñores en la vida es: “cantando somos felices”.

Esta es la historia de un ruiseñor que el día de su gran concierto no pudo cantar, o sí pudo, pero cantó una horrible canción. Los asistentes al concierto se tapaban los oídos con sus alas y salían con disimulo. Al final, solo la familia del ruiseñor se había quedado hasta el final.

Él se empezó a sentir muy triste y además pasaba el día pensando en qué iba a hacer en su futuro, porque si no podía cantar, ¿cómo iba a ser feliz?

Consultó al mejor médico ruiseñor, quien, después de examinarlo y analizarlo, le dijo que era un problema de tartamudeo y le recomendó ir a terapias de entrenamiento vocal.

Empezó con muy poco ánimo a ir a terapias y allá vio a una señora avestruz que parecía estar triste y angustiada. Nunca había visto un ave tan grande y le pareció muy triste que ella no pudiera cantar y ni siquiera volar. Se acercó a ella y le dijo que él entendía la tristeza que le producía a ella no poder cantar ni volar... ella le respondió que no le importaba no cantar, y que estaba triste y angustiada porque había perdido a su hijo avestruzito hacía 10 minutos, en un abrir y cerrar de ojos. Él pensó que era el colmo que un ave con un cuello tan largo y unos ojos tan grandes pudiera ser tan descuidada y se lo iba a decir, pero cuando se acercó a decírselo pudo sentir la ansiedad y la tristeza de la señora avestruz y se dio cuenta de que esa tristeza se sentía igual a la que él tenía por dentro y pensó que decirle descuidada la iba a poner más triste; entonces prefirió ayudarla a buscar al hijo. Lo buscaron por todas partes hasta que lo encontraron. Vio a la señora avestruz muy feliz, acompañada de su muy inquieto hijo avestruzito, y se dio cuenta de que la felicidad de ella le había ayudado a olvidar su propia tristeza, es más, ahora se sentía también feliz por ver a la familia avestruz otra vez reunida.

Conoció luego a un águila. Iba a consulta porque en el pasado había ganado muchos premios por ser la más rápida volando, pero había tenido un accidente y no pudo volver a volar. Él pensó que el águila no debía estar triste, porque ella ya había ganado premios en su vida, tenía mucho dinero y era un águila famosa mundialmente; en cambio él, no había cantado bonito ni una sola vez. Se acercó a ella para decirle que no debía estar triste, al acercarse sintió la tristeza del águila y se dio cuenta de que ella sentía una tristeza igual a la de él y entendió que la tristeza tiene diferentes perspectivas y que todos los motivos son válidos e igualmente tristes, entonces no dijo nada y se quedó a su lado mientras ella le contaba su historia.

La terapeuta le recomendó lanzarse todas las mañanas de un árbol y caer a un lago para mojar su pico abruptamente y así humidificar su canto...

En el lago se encontró con otros pajaritos que también se lanzaban del árbol y caían al lago. Se acercó a ellos y les preguntó de qué enfermedad sufrían y ellos sin entender el trasfondo de la pregunta, la ignoraron y le preguntaron que si quería jugar con ellos. Se sorprendió de ver que esos pajaritos se lanzaban al lago a reír y se reían de todo, incluso de ellos mismos y sobre todo, disfrutaban de estar juntos y ahora, ¡nuestro ruiseñor tenía amigos!

Llegó el día de la segunda oportunidad de presentarse en público, pero el ruiseñor ya no estaba triste porque había aprendido a usar sus sentimientos para entender a los otros (lo que llamamos empatía) y entonces ya no los juzgaba. Había aprendido la solidaridad y la prudencia (que según dicen, hace verdaderos sabios), había aprendido a reírse de sí mismo y a ser feliz con la felicidad de otros y ahora, además, tenía verdaderos amigos con los que pasaba muchos momentos felices.

Decidió cerrar sus ojos y cantar y, aunque salió un poco mejor que la primera vez, seguía siendo una horrible canción. Cuando terminó de cantar abrió los ojos y vio que esta vez, también sus amigos se habían quedado hasta el final.